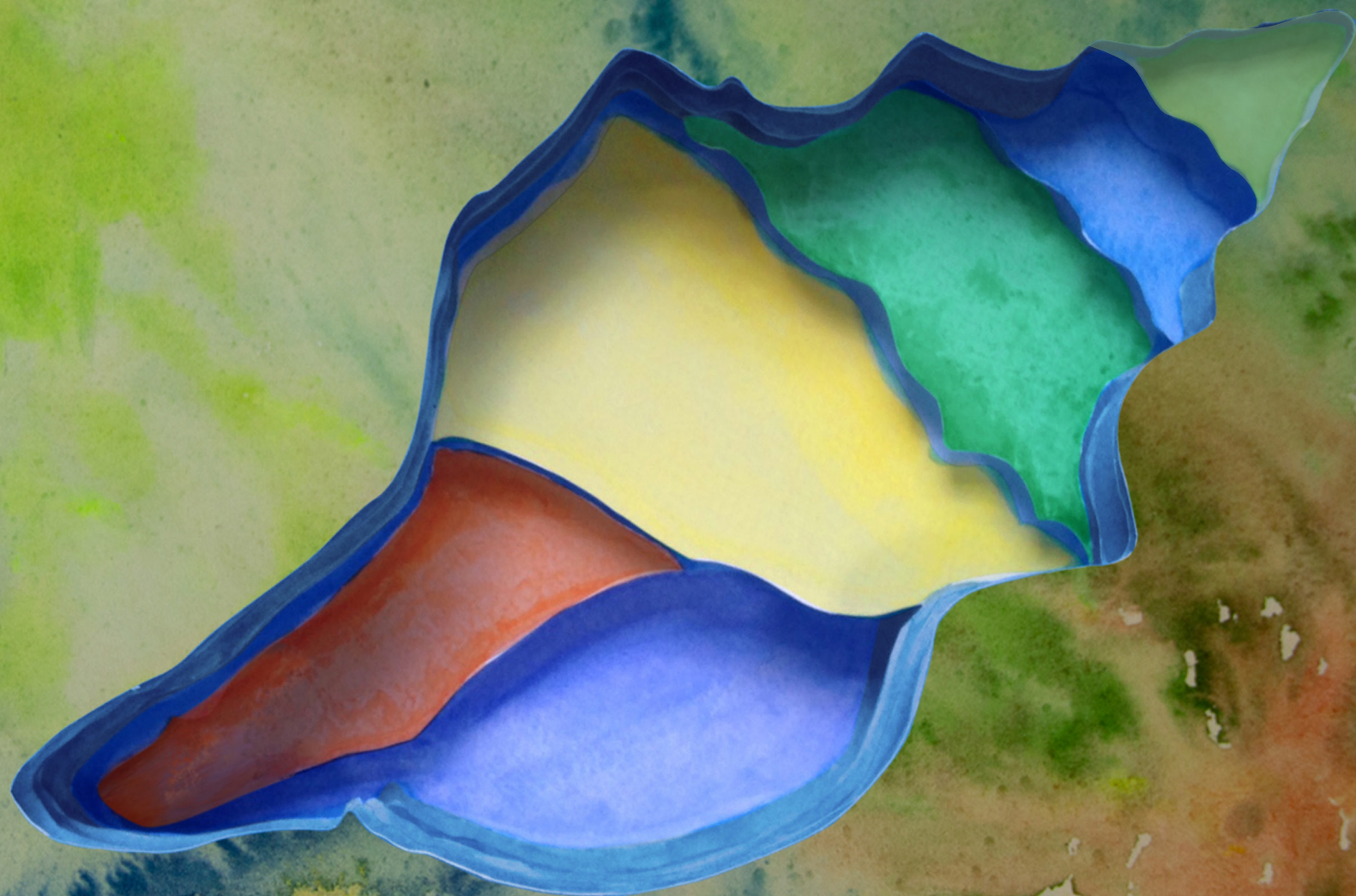


FUENTES VIVAS EN EL BORDE

Investigación y experiencias colaborativas para la
gobernanza de un sur sostenible en Bogotá





Fuentes vivas en el borde [e-book] : investigación y experiencias colaborativas para la gobernanza de un sur sostenible en Bogotá / Dolly Cristina Palacio, María Clara Van der Hammen, Amparo de Urbina (editoras). – Bogotá : Universidad Externado de Colombia. Centro de Educación Virtual. 2018.

1 1 recurso electrónico (varias páginas) : ilustraciones, gráficas, mapas.

ISBN: 9789587900002 e-book

1. Conservación del agua -- Aspectos sociales -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos 2. Abastecimiento de agua rural -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos 3. Desarrollo de recursos hídricos -- Bogotá (Colombia) -- Libros electrónicos I. Palacio Tamayo, Dolly Cristina, editora II. Van der Hammen Malo, María Clara, editora III. De Urbina González, Amparo, editora IV. Universidad Externado de Colombia VI. Título

LE 333.91 SCDD 21

Catalogación en la fuente -- Universidad Externado de Colombia. Biblioteca. EAP.

ISBN 978-958-790-000-2

© 2018, María Clara Van der Hammen, Dolly Cristina Palacio, Amparo de Urbina (editoras)

© 2018, Universidad Externado de Colombia

Calle 12 n.º 1-17 Este, Bogotá

Teléfono (57 1) 342 0288

publicaciones@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

Primera edición digital: noviembre de 2018

Diseño de cubierta: Centro de Educación Virtual, Universidad Externado de Colombia

Corrección de estilo: José Ignacio Curcio Penen

Composición: Centro de Educación Virtual, Universidad Externado de Colombia.

Prohibida la reproducción o cita impresa o electrónica total o parcial de esta obra, sin autorización expresa y por escrito del Departamento de Publicaciones de la Universidad Externado de Colombia. Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores.

ÍNDICE GENERAL

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

La iniciativa.....	7
La red tripartita: acuerdos conceptuales y sus intenciones.....	11
El proceso metodológico.....	15
El libro.....	19

Aguas interiores

1. Área de estudio, descripción y problematización de los territorios del agua del borde sur del D. C.

Introducción

- 1.1. Ubicando y caracterizando el “borde urbano-rural sur del D. C.”
- 1.2. Caracterización sociodemográfica del borde sur
- 1.3. El papel del agua en la relación del borde sur y Bogotá
- 1.4. Bordes urbano rurales en los instrumentos de ordenamiento territorial. ¿hacia dónde y cómo crecer?

2. Los territorios del agua del borde y su historia

Introducción

- 2.1. Historia ambiental del sur de Bogotá. ¿para qué una historia ambiental?
- 2.2. Una historia dentro de las historias de la ciudad
- 2.3. Los gestores y sus gestas. Enlazando historias de los acueductos comunitarios del borde urbano rural sur de Bogotá

3. Narrativas y dinámicas de los actores del agua en el borde

Introducción

- 3.1. Narrativas y dinámicas organizativas comunitarias alrededor de las prácticas agrícolas y ambientales en el borde rural
- 3.2. Narrativas y dinámicas de los actores de la acción colectiva en el borde urbano
- 3.3. Narrativas e interacciones de los actores institucionales e institucionalizados. Entre las leyes, las experiencias y los vínculos con la comunidad, el agua y el territorio

3.4. Dinámicas y narrativas de la gestión de los acueductos comunitarios y sus problemáticas

4. Creando vínculos colaborativos para la sostenibilidad de los territorios del agua

Introducción. Experiencias de gestión colaborativa del agua en el territorio

4.1. Acompañamiento de la eaab en la calidad del agua de los acueductos comunitarios

4.2. Acueductos comunitarios y saneamiento básico. Una perspectiva desde el andar con sus habitantes

4.3. Chocolatadas con usuarios de Aguas Claras y Quiba

4.4. Entusiasmando jóvenes

4.5. Vínculos entre el agua y los sistemas productivos emergentes. El caso del turismo rural y de naturaleza

4.6. la educación de Remona

4.7. Experiencias con la Red de Monitores del Agua: creando vínculos entre los acueductos comunitarios y las instituciones educativas

5. Hallazgos, aprendizajes y pistas para una gobernanza de redes situadas y reflexivas en contextos de borde urbano-rurales. el caso del sur de bogotá

Recogiendo las voces de la experiencia en la investigación colaborativa

Hallazgos desde las voces locales y la mirada de esta red tripartita

Recursos

Video

Comité de aguas y saneamiento ambiental de Usme

Cuento del pececito

Historia Normativa. Normas en torno al agua, el territorio y el medio ambiente

Resumen ejecutivo

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

...de las altas cumbres desciende el agua para llenar el rumbo de las acequias.

El sueño de la Vendimia. Mercedes Sosa. <https://www.youtube.com/watch?v=cm5ZtGXljnM>

DOLLY CRISTINA PALACIO CON LOS CONTENIDOS Y LAS PROPUESTAS DEL GRUPO DE INVESTIGADORES Y LOS APRENDIZAJES RECOGIDOS DE LA TIERRA Y DE MAESTROS Y MAESTRAS DE OTROS TIEMPOS Y OTRAS LATITUDES





La iniciativa

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

Este libro es el resultado de un proceso de investigación de una red tripartita entre academia, empresa pública y organizaciones sociales en el marco del proyecto Territorios del Agua y Redes de Práctica y Aprendizaje. Apropiación social del conocimiento y Gestión Colaborativa en el Borde Sur del D. C., cofinanciado por Colciencias en la convocatoria 569 de 2012, cofinanciado y ejecutado entre 2013 y 2017 mediante un convenio interinstitucional Universidad Externado de Colombia -UEC, la Pontificia Universidad Javeriana - PUJ, la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá - EAB-ESP o La Empresa, la Red Territorial de Acueductos de Bogotá y Cundinamarca - Retaco y Agrópolis Constelar Campesina S. A. -Agrópolis, con la participación auténtica¹ desde su formulación hasta sus conclusiones de manera directa y colaborativa de aproximadamente 70 personas, de las cuales las 2/3 partes son mujeres y 1/3 parte hombres. Todas ellas afiliadas a las cinco organizaciones del convenio, además de dos asesores nacionales, estudiantes de pregrado y posgrado de varias universidades y un conjunto importante de habitantes y jóvenes del territorio y sus organizaciones.

Esta iniciativa se empieza a concebir en el año 2011 en una serie de reuniones en la EAB-ESP², convocadas por la asbogada Gloria Franco – quien lamentablemente murió antes de finalizar el proyecto– en marzo de 2017 (Redacción.

¹ La participación auténtica fue el término que usó Fals Borda para diferenciar distintos procesos de manipulación política y procesos de cooptación de las comunidades locales (BORDA, 2017).

² Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, también en este libro con su sigla tradicional EAAB.

La Crónica del Quindío, 2017), asesora de la Dirección de Gestión Humana de La Empresa EAB-ESP, que en convenio con el Instituto Pensar de la PUJ venía liderando un proceso de Gestión del Conocimiento a través de la construcción de “comunidades de Aprendizaje”³ entre los altos funcionarios y los operarios, entre los pensionados y los actuales funcionarios y entre profesionales de distintas dependencias. Este esfuerzo buscaba romper los viejos paradigmas de la gestión empresarial tradicional basada en funciones por departamentos, para construir vínculos de colaboración y aprendizaje entre distintos saberes, disciplinas y niveles jerárquicos en el interior de La Empresa, en la que el conocimiento de cada persona era valioso y podía compartirse para fortalecer los procesos de gestión del agua en Bogotá.

Este proceso desencadenó alianzas entre diversos sectores de La Empresa. Entre ellos se destaca el fortalecimiento de la alianza ya establecida entre la Dirección Técnica y la Dirección de Gestión Comunitaria que venían trabajando por casi 10 años en el soporte técnico y social

³ “Las ‘comunidades de aprendizaje’ son unidades autónomas de trabajo generadas en un ambiente que estimula la autonomía y la toma de responsabilidades de cada uno [de los integrantes] en los resultados (NONAKA et al.,1999). No están delimitadas por fronteras grupales, departamentales o divisionales, sino que, afirman KROGH et al. (2001), pueden superponerse dentro de estos ámbitos y entre ellos. Todas las comunidades de aprendizaje poseen rituales, lenguaje, normas y valores propios. Nuestra idea de comunidad se caracteriza por la interacción frente a frente, así como por el gradual y creciente conocimiento entre sí de los participantes en la creación de conocimiento. El conocimiento social que estos adquieren a través de esta experiencia es la clave para la eficaz creación de conocimiento y la formación del contexto facilitador adecuado” (GARZÓN & FISHER, 2008: 209-210).

de los contratos de las Alcaldías Locales para la construcción y ajuste de cerca de 33 acueductos comunitarios en las zonas rurales del sur del Distrito Capital; proceso al que se une más adelante en 2010 el Departamento de Ingeniería Especializada para abordar los temas de calidad del agua en estos acueductos.

Esta dinámica de intercambio evidenció la importancia de vincular a estas ‘comunidades de aprendizaje’ con otros actores del territorio para empezar a liderar una gobernanza del agua en un contexto de expansión urbana sin precedentes en Bogotá. Expansión urbana que al estar relacionada con fenómenos nacionales de desplazamiento forzado de población por el conflicto armado, con fenómenos propios de la globalización de los mercados y de los procesos de división internacional del trabajo –que pone a la agroindustria y la minería como motor de desarrollo del país–, tiene impactos en la configuración de los actores que ocupan, apropian y aprovechan los servicios ecosistémicos de un territorio como el sur de Bogotá. Territorio cuya estructura ecológica principal está compuesta por ecosistemas como el páramo, los bosques andinos y la sabana, muy importantes todos para la producción y regulación hídrica de la región central.

Principalmente, se pensó en los actores que habitaban y potencialmente podrían defender las zonas de bosque y páramo, donde la Empresa tenía también predios para la conservación del agua. Estos predios estaban ubicados principalmente al sur de Bogotá, donde quedan los embalses más antiguos la EAB-ESP que derivan el agua

del Páramo de Sumapaz y que hoy abastecen a cerca de 2 millones de habitantes de la ciudad de Bogotá. Estos actores locales estratégicos eran los acueductos comunitarios de las zonas rurales que como pares de la EAB-ESP podrían establecer una red de gestión colaborativa del agua, buscando la sostenibilidad de los servicios ecosistémicos del territorio para la ciudad y la región central del país.

A estas reuniones llegaron personas que representaban varios sectores que defendían el agua en la ruralidad de Bogotá. Entre ellos los acueductos comunitarios de Bogotá y de la recientemente formalizada Red Territorial de Acueductos Comunitarios de Bogotá y Cundinamarca – Retaco; representantes de Asamblea Sur y otros integrantes de un conjunto de procesos del sur de la ciudad, aglutinados en torno a la Mesa Inter-Local de la Cuenca del Río Tunjuelo; algunos de los compromisarios de la Política de Ruralidad del Distrito que, entre otras iniciativas, proponían fortalecer la identidad campesina de las localidades rurales de Bogotá, entre ellas las de Usme y Ciudad Bolívar, y denunciaban los impactos de la minería, la expansión urbana informal y los malos manejos del Relleno Sanitario Doña Juana, intervenciones urbanas que tienen un alto impacto ambiental, social, económico y cultural para los habitantes de la zona periurbana y rural del sur de Bogotá. A estas reuniones también fueron invitados grupos de investigación como el de Procesos Sociales, Territorios y Medio Ambiente de la Universidad Externado de Colombia, que venían trabajando con estas organizaciones sociales, el Instituto Humboldt y la EAB-ESP en el

fortalecimiento social y comunitario, la acción colectiva, la participación social y el conocimiento tradicional para la conservación y gestión de los ecosistemas estratégicos reguladores del agua como son los humedales y los páramos en los entornos de Bogotá y otras regiones de Colombia (Palacio, Hurtado & Garavito, 2003; Palacio & Hurtado, 2005; Palacio Tamayo & Parias Durán, 2006; Palacio & Van der Hammen, 2007; Garavito, 2007; Van der Hammen, Cano & Palacio, 2015).

En este contexto surgió la iniciativa de formular un proyecto, mediante la configuración de una red tripartita de práctica y aprendizaje compuesta por la academia, la empresa y las organizaciones sociales, que aprovechando en 2012 la convocatoria 569 de Colciencias, buscó la convergencia de sus preocupaciones e hizo el esfuerzo de formular un objetivo común que abordara, desde un elemento fundamental como lo es el del agua, la gran complejidad de un territorio en el borde urbano rural del sur de Bogotá. En este complejo ejercicio el grupo definió un objetivo general, el de “analizar y fortalecer las prácticas sociales en torno al uso y manejo del agua en el borde sur del Distrito Capital por parte de los acueductos comunitarios y sus interacciones con los distintos actores de la gestión del territorio, con el fin de construir alternativas para la gestión colaborativa del agua” ([T1] resumen ejecutivo del proyecto).

Recuadro 1. Objetivos del proyecto.

Objetivos específicos

- Reconstruir los saberes y prácticas de las asociaciones de acueductos comunitarios, relacionadas con la gestión del territorio y el agua, teniendo en cuenta la dimensión ecológica, agroecológica e identitaria.
- Identificar las dificultades y las respuestas existentes en la gestión de la calidad del agua y el saneamiento en el manejo de los acueductos comunitarios.
- Identificar y analizar las interacciones entre los distintos actores de la gestión del agua y el territorio.
- Generar rutas de seguimiento de la calidad y uso del agua.
- Construir alternativas para la consolidación de un territorio agroecológico de amortiguación para contener la expansión urbana desde la gestión del agua.
- Contribuir a la reflexión sobre los aportes que hacen las prácticas y las reglas socioculturales a las políticas públicas y a los aspectos jurídico-normativos de la gestión integral del agua.

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

El objetivo general de la investigación pone el agua y los acueductos comunitarios en el centro de las dinámicas territoriales, lo que nos permitió entender la complejidad del territorio con todos sus componentes. El agua como eje ordenador del territorio y los acueductos comunitarios como entidades comunitarias, socioambientales y sociotécnicas, sostienen la cohesión de las comunidades asentadas en este territorio.

Adicionalmente, es importante reseñar que este proyecto se formula y es elegido justo después de un período de fuertes lluvias, conocido como “la niña” en la jerga climatológica, cuyas proporciones obligó al presidente Juan Manuel Santos a declarar en 2011 “la emergencia económica, social y ecológica” y “la situación de desastre”, posicionando el agua en la agenda política. Este invierno evidenció que el agua y sus ciclos reclaman su territorio en los períodos de alta pluviosidad y, por lo tanto, la política pública debía proponer estrategias de ordenamiento del territorio para la regulación de sus dinámicas. De esta manera nace el “Fondo de Adaptación y el Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático”, en el que uno de los principales objetivos es la conservación y manejo de ecosistemas estratégicos asociados a las dinámicas de las cuencas hidrográficas y del agua –como son los páramos y los humedales– como estrategia central para la sostenibilidad ambiental y la gestión del riesgo en todo el país.



La red tripartita: acuerdos conceptuales y sus intenciones

La red tripartita

La red tripartita la definimos con base en la idea de que las comunidades de práctica y aprendizaje son tales, gracias a sus interconexiones (Krebs & Holley, 2002). Por consiguiente, esta red tripartita la consolidamos a partir de crear espacios de intercambio donde cada quien pudo plantear sus intenciones y compartir con el grupo los conocimientos adquiridos en sus trayectorias de vida, apropiados en sus experiencias y en los contextos institucionales y territoriales a los que cada uno y cada una pertenece. Durante los cinco años de interacción (2012-2017) hubo un esfuerzo permanente de colaborar alrededor de propósitos y preguntas comunes, principalmente en torno a la gestión del agua y la defensa de un territorio campesino con vocación agropecuaria y con un gran potencial para la agroecología, en un contexto de borde urbano-rural.

Cada persona aquí se convirtió en un nodo fundamental que, a partir de sus relaciones con los demás, configuró la red. Buscamos de manera explícita evitar estar en el proyecto a partir de representaciones institucionales en abstracto, intentando construir lazos de intercambio de conocimiento, valorando y destacando las afinidades entre nosotros como personas concretas. Establecimos interacciones que con el tiempo nos llevaron a tener experiencias conjuntas de investigación y acción que sentaron las bases de una confianza mutua, nutriendo las relaciones de afecto, amistad y unión en dimensiones más simbólicas y espirituales (ir a Aguas

Interiores y también a Sobre las Huellas del Camino del Agua).

En síntesis, esta red tripartita de práctica y aprendizaje está conformada por un conjunto de personas de diversas organizaciones, cuyas redes interpersonales en el marco del proyecto son productoras de sentido y conocimiento. Constatamos, a través de nuestro proceso de trabajo colaborativo, que esta red tripartita representa el inicio de una comunidad de práctica y aprendizaje, que coincidiendo con Wengeren, es una red en la que sus integrantes pusieron disposición y compartieron sus temas, sus habilidades, su identidad y sus propias formas de interrelacionarse (Giraldo & Atehortúa, 2010), para compartir y producir nuevo conocimiento, no sin tensiones que desafiaron al grupo para superarlas⁴.

Para lograr esta cohesión y la producción de conocimiento conjunto, una vez inicia la ejecución del proyecto entre 2013-2014, definimos un grupo ampliado que osciló entre 25 y 40 personas, afiliadas a las cinco organizaciones arriba mencionadas y otros aliados. Este grupo se reunió, durante año y medio, bajo la modalidad de seminarios y talleres de investigadores, en la que cada uno expuso sus principales saberes y estableció cómo se vincularía al proyecto, revisando los objetivos y los resultados esperados del documento inicial. Dicho proceso permitió que encontráramos puntos comunes, afinidades

⁴ Véanse avances, memorias y galería en: <http://diplomadoterritori4.wixsite.com/territoriosdelagua/memorias-1> (Aprendizajes con los jóvenes del sur del Distrito Capital, 2016) y <https://www.facebook.com/Territorios-del-Agua-977978345612250/>

temáticas y maneras de engancharnos en la propuesta formulada por un grupo base. El grupo base, por su parte, está constituido por 10 representantes, dos por cada organización, y tuvo a cargo la formulación y escritura del proyecto, así como el seguimiento de su ejecución.

Con este diálogo interdisciplinario y entre saberes teóricos, prácticos, técnicos y locales, en el que participamos hombres y mujeres, pudimos establecer acuerdos conceptuales y metodológicos, así como procedimentales. Estos acuerdos sentaron las bases para desarrollar un plan de trabajo que fuimos revisando permanentemente, en seminarios y talleres de seguimiento y avance, durante los tres años de ejecución del proyecto: 2015-2017.

Acuerdos conceptuales fundamentales

Los acuerdos conceptuales más importantes pasaron por conectar entre sí las intenciones transcendentales de cada uno de nosotros, como integrantes del proyecto, frente a nuestro vínculo con el agua y con el territorio, y conectando estas intenciones con marcos conceptuales propios de las disciplinas y las experiencias de los integrantes del grupo.

Fue importante hacer una reflexión personal en sesiones especiales que guiaron la interiorización de estas intenciones para poder reconocerlas,

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

expresarlas y tejerlas con las demás, para consolidar una intención colectiva. Nos reconocimos como seres humanos viviendo una experiencia en la Tierra, donde el agua es el fundamento de la vida. El agua –concordamos– es el elemento constitutivo de los procesos de la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, la abundancia y la escasez. El agua está, también, en el centro de los mitos de origen de las culturas y de las civilizaciones; es el elemento fundacional de la ciudad antigua y del funcionamiento de la ciudad contemporánea. El agua es un requerimiento para el desarrollo de cualquier sistema productivo; es el elemento que no puede faltar en la vida cotidiana de cualquier territorio, de cualquier grupo humano, sea rural o urbano. El agua es el símbolo más alto de la espiritualidad. El agua está adentro y afuera, arriba y abajo, y, en cualquiera de sus estados, está siempre presente en cada lugar de la Tierra.

En este orden de ideas, compartimos la visión de que el agua requiere de una valoración y una atención especial por parte de cada uno de nosotros, desde su propio saber y desde el papel social que desempeña. Para ello nos reconocimos como vecinos de un mismo territorio que hoy es definido como una entidad territorial, reconocida por la Constitución Política de Colombia: Bogotá Distrito Capital. Cada uno habita este territorio desde distintas lógicas: unos como urbanitas viven inmersos en lógicas urbanas en las que pasan la mayor parte de su vida; otros viven en una lógica campesina, con arraigo a la tierra y la producción agropecuaria, en la que predominan un estilo y unos sistemas de vida asociados a las zonas rurales; otros en cambio viven en la

transición entre lo urbano y lo rural, en las zonas periurbanas, donde las lógicas urbanas y rurales se entremezclan. No obstante, nos reconocimos todos como habitantes y ciudadanos del mismo territorio. Cada uno de nosotros de una u otra manera interactuamos directa o indirectamente con lo urbano y lo rural de Bogotá. Vamos y venimos entre lo uno y lo otro en nuestras movilidades cotidianas, usando los servicios urbanos como el transporte público, las vías, las instituciones públicas y privadas, el comercio, los parques y otros lugares de entretenimiento y esparcimiento; así mismo, todos reconocimos que dependemos de los servicios ecosistémicos que este territorio provee, como el agua, los materiales de construcción, el aire que respiramos, los alimentos y, por supuesto, que compartimos el goce o el disgusto que nos ofrece el paisaje que vemos en nuestro diario vivir.

Además de estos acuerdos sobre quiénes somos y por qué estamos juntos en este proyecto, compartimos aquí las intenciones que enunciamos en ese entonces y que hoy, a manera de brújulas de lo que logramos y en parte compartimos en este libro, son también orientaciones para lo que aún nos falta por alcanzar. Ellas, como un tejido colectivo de este grupo, se sintonizaron con objetivos como aprender sobre el cuidado del agua, reconocer la importancia de las nuevas generaciones del territorio, aprender de la gestión colaborativa a partir de las relaciones urbano-rurales. También manifestamos el deseo de crear mayor cohesión social para que las alternativas planteadas tuvieran mayor impacto. Propusimos empoderar los actores desde sus subjetividades, sus lenguajes y sus identidades.

De igual forma, insistimos en reconocer las luchas sociales y el tejido social alrededor del agua en el territorio. Sostuvimos que entender el agua y poder comunicar lo que significa, es el fundamento del fluir de la relación cultura y naturaleza en el territorio; el agua –afirmamos– es el fluir de la información que comunica al territorio constantemente su estado y su situación. Adicionalmente, fue muy importante plantearnos la exploración sobre lo que la investigación social puede aportar en temas que frecuentemente son abordados por técnicos, planificadores y urbanistas.

Se insistió en seguir la utopía, es decir, en continuar con la búsqueda de ese lugar perfecto para la vida humana en relación con el agua, visibilizando aquellas formas de vivir que verdaderamente la defienden y la protegen, y para ello se hizo hincapié en que el conocimiento del agua necesita del rigor científico tanto como de la conexión espiritual, pues son componentes fundamentales de la cultura del agua. El agua –concluimos– “es la savia de quien no sabía, para volverse sabiduría”. Con esta frase se sellan todas estas intenciones, auspiciando que todas ellas fluyan para facilitar la manifestación de las acciones conjuntas y posibles, en un territorio que tiene tantos potenciales, pero a la vez tantas amenazas.

El territorio: síntesis dinámica

El territorio lo entendemos como una síntesis que integra la relación cultura-naturaleza de manera compleja y dinámica. El segmento del territorio que escogimos es central para las dinámicas de un territorio más amplio, pues es la interface que nos muestra las dinámicas contemporáneas de la transformación de territorios que tienen unas lógicas campesinas y rurales que se ven permeadas por lógicas y dinámicas urbanas. Este proceso tiene consecuencias muy importantes para las dinámicas del agua, su cantidad, su calidad y su capacidad de mantener la vida en este lugar y en muchos otros de nuestro país, de América Latina y de muchas otras partes de La Tierra.

En este sentido el territorio, más que un objeto en el sentido positivista o clásico de la investigación social, es una síntesis de la relación cultura y naturaleza, producto de un entramado socioambiental, que se resuelve en las relaciones entre múltiples actores, incluyendo entre ellos otros seres vivos y elementos constitutivos de las dinámicas ecológicas como el agua, cuyas dinámicas tienen agencia que manifiesta, que actúa, que lleva información. Con este postulado recogemos algunas de las ideas que han inspirado este trabajo y que vienen de los desarrollos de la teoría del Actor - Red (Vaccari, 2008), pero también de los postulados de la investigación acción participante (Fals Borda, 2017) y las propuestas de la escuela territorialista (Magnaghi,

2010). Desde aquí, el territorio lo entendemos como una síntesis existencial y por lo tanto fundamental en las preocupaciones humanas.

El territorio es ante todo un territorio del agua. Es ella la que con su presencia nos acerca como seres localizados a ubicar nuestros asentamientos para, desde esta unidad convergente y dinámica, plantearnos modos de vida posibles. En este sentido los territorios del agua nos interpelan, primero como seres vivos y como humanos, pero también como entidades culturales con todas las posibles derivaciones de la identidad que resulta de dicha relación con La Tierra (género, etnia, lengua, clase, gustos, saberes, entre otras identidades).

Igualmente, acercarnos al conocimiento de las relaciones que instauramos con los territorios del agua, en particular, es el primer paso para abordar la pregunta sobre cómo transformarlas para mantener la vida en la Tierra. En este sentido, el territorio nos interroga como seres políticos con el fin de proponer con nuestras ideas y afiliaciones formas de organizarnos para vivir en comunidad. Pero ante todo, los territorios del agua nos cuestionan como seres que buscamos comprender quiénes somos, de dónde venimos y para dónde vamos, lo que nos hace profundamente humildes y reverentes frente al misterio de la vida, inquietud que desencadena nuestra relación espiritual con la Tierra y que es imposible de negar cuando llegamos a las altas montañas del sur de Bogotá. Allí, nos encontramos con la gran comunidad de frailejones, habitantes que se destacan y hacen mayor la magnificencia del Páramo de Sumapaz

y nuestro sentimiento de gratitud hacia el territorio que nos sostiene.

A partir de estos principios, acuerdos e intenciones, y con nuestras interacciones y nuestros vínculos con el territorio produjimos nuevo conocimiento sobre el borde urbano-rural de Bogotá. Este nuevo conocimiento se produjo y se apropió socialmente a partir de la reflexión colectiva que busca ante todo hacerlo parte constitutiva de nuestras prácticas sociales, es decir, en el cómo hacemos las cosas bajo lógicas y diseños de sistemas de vida que vamos apropiando, reproduciendo e innovando. Por lo tanto, ponemos a disposición de los lectores este conocimiento para que se incorpore a la experiencia, a las interacciones, a las conversaciones de cada uno de nosotros y a la reflexión individual y colectiva de los habitantes de este lugar.



El proceso metodológico

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

Podemos decir, sin lugar a dudas, que nuestra principal estrategia metodológica fue el diálogo plural. Mediante esta conversación permanente se acordó en detalle la metodología para cumplir el objetivo general del proyecto. Se diseñó un proceso de investigación participativa, con prácticas de reflexividad colectiva y con la implementación de experiencias colaborativas en tres niveles de aproximación territorial y una dimensión normativa transversal. En la Ilustración 1 mostramos con un corema el diseño piloto del proyecto, que iniciamos en Usme con los cuatro grupos representados.

Niveles de aproximación al territorio

1. El primer nivel de aproximación territorial fueron los acueductos comunitarios del borde urbano rural, donde privilegiamos 10 de ellos: 5 en Usme (El Destino, Aguasclaras-Olarte, Chiguaza-Uval-Requilina y Soches) y 5 en Ciudad Bolívar (Piedra Parada-Pasquilla, Acuavida y Aacuacat –en Santa Rosa Las Mercedes, Pasquilla, Auacact–, en Mochuelo Bajo y AsoQuiba –en Quiba–). Ellos se definieron como eje central del proyecto por su ubicación en la franja de borde urbano rural, y por ser entidades comunitarias que articulan el agua del territorio desde sus fuentes con los usuarios, habitantes del mismo y las organizaciones administradoras del agua que, a su vez, interactúan directamente con un

conjunto de instituciones que los asisten en su desarrollo, gestión y control.

2. El segundo nivel de aproximación al territorio son las veredas asociadas a los acueductos de borde: El Destino, Olarte, Chiguaza, Requilina, Uval y Soches en Usme y Quiba, Mochuelos Alto y Bajo, Pasquilla, Santa Rosa y Las Mercedes en Ciudad Bolívar. Las veredas están asociadas a estos acueductos a través de sus usuarios, como entidades territoriales rurales e integran territorialmente a las comunidades rurales, sus sistemas productivos y sus organizaciones.

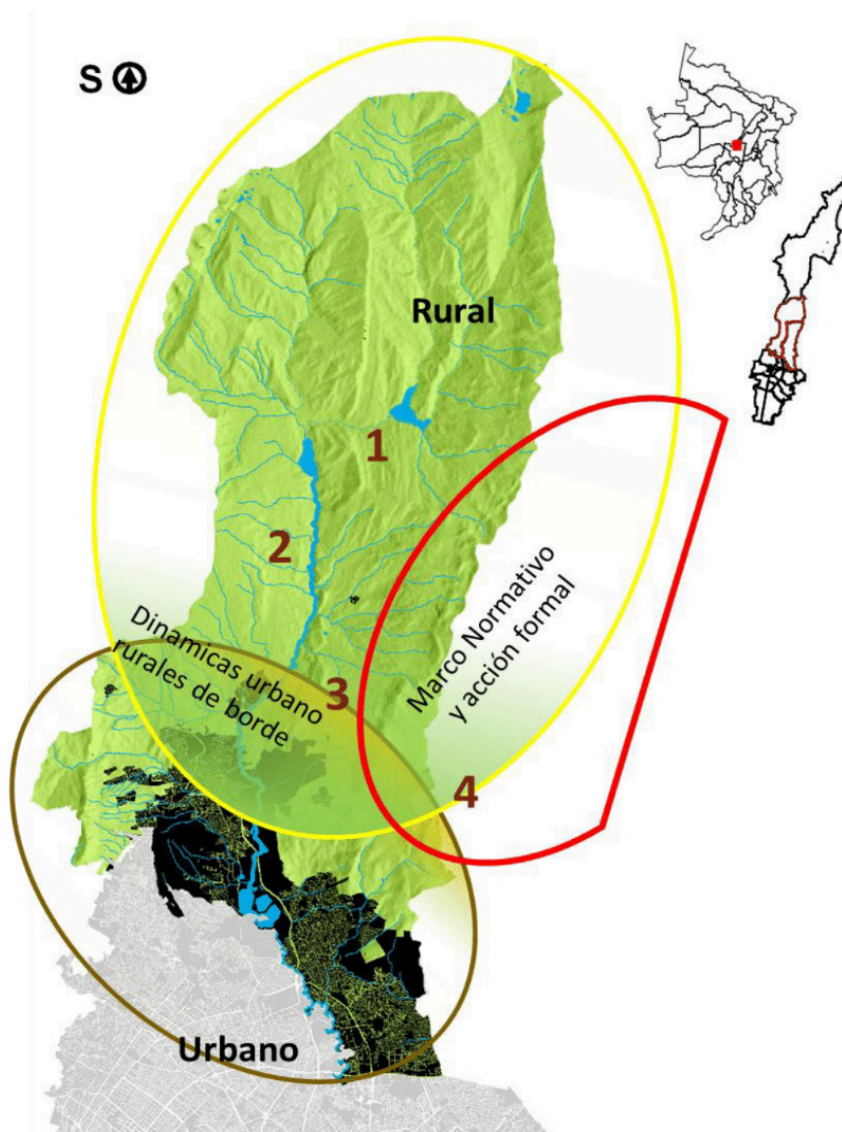
3. El tercer nivel se definió como la franja de transición urbano-rural de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar, donde se observaron y analizaron las dinámicas urbanas, en particular la expansión urbana, el desarrollo de la minería y su relación con la emergencia de asentamientos precarios y las dinámicas de la acción colectiva de los grupos asentados en esta franja de transición que principalmente se ven afectados por la minería, el relleno Doña Juana y la ciudad informal que viene con precariedad económica, violencia y marginación social, reconociendo procesos de gestión social del territorio en el borde urbano.

4. Por último, se hizo una mirada sobre las dinámicas formales representadas por la acción institucional, las políticas y las normas que ordenan y regulan este territorio y el agua. Esta dimensión, más que una aproximación territorial, como las tres anteriores,

se concibió como una dimensión transversal que miraba cómo desde las disposiciones internacionales, pasando por las nacionales, las regionales hasta las más locales, tiene un impacto en el agua y el territorio en el contexto que observamos y su área de estudio.

Ilustración 1. Corema del piloto para hacer trabajo de campo

1. Los acueductos; 2. Las veredas; 3. Borde urbano; 4. Instituciones políticas y normas



Fuente: elaboración propia a partir de la investigación.

Disolviendo la dualidad entre los sujetos / objetos de la investigación colaborativa

Los cuatro subgrupos de investigación se conformaron teniendo en cuenta la afinidad temática, y también por composición de la red tripartita intentamos, no siempre con éxito, que en todos los grupos hubiera miembros de la academia, la empresa y las organizaciones sociales, y siempre con el componente interdisciplinar. La participación en este sentido podría aportar problemas y formas de ver diversas y el interés de cada investigador. Cada grupo diseñó sus métodos de aproximación al territorio y sus estrategias metodológicas, sus preguntas específicas y sus instrumentos, apuntando siempre al desarrollo de los objetivos específicos del proyecto.

Es preciso decir que no fue fácil sincronizar lógicas de pensamiento, ritmos, saberes y disciplinas. La convergencia no fue siempre armónica, la colaboración como espíritu ayudó a definir acuerdos, pero también a identificar dónde era imposible transigir y dejar las divergencias como parte de reconocernos a nosotros mismo como seres diversos, plurales. Hubo tensiones y por supuesto malestares, pero también hubo un liderazgo colectivo que buscó sostener los acuerdos y privilegiar los resultados positivos de la colaboración. Es importante destacar que

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

el liderazgo colectivo se sostuvo en dos pilares. El primero fue el grupo de coordinadores de los grupos de trabajo y el segundo el comité del convenio.

En cada texto del libro veremos reflejada dicha metodología. Sin embargo, hay aspectos generales que vale la pena exponer aquí. El primero y fundamental es que todos los investigadores son también fuente viva, es decir, se retoma la propuesta de Fals Borda (2017) de ser sujetos y objetos a la vez. Entre investigadores que a su vez son activistas, funcionarios o líderes comunitarios, se hicieron acuerdos tanto sobre los conceptos como sobre los instrumentos y las técnicas, así como sobre los procesos de recolección, registro, análisis y escritura de los textos. Estos temas, como veremos en este libro, se ven reflejados en cada una de sus secciones.

Una vez diseñado el piloto, para empezar el trabajo de campo, surge la necesidad de involucrar de manera directa a un grupo de 26 jóvenes del territorio, que por su interés en los temas sociales y ambientales fue seleccionado para formarse en un Diplomado de Investigación para la Gestión Colaborativa del Agua y la Defensa del Territorio entre agosto y diciembre de 2015 (El Diplomado en investigación social para la defensa del territorio y la gestión colaborativa del agua), fortaleciendo el relevo generacional y liderazgo sobre estos temas en el territorio.

El Diplomado fue un momento cumbre del proyecto, le dio una proyección al trabajo de los grupos y mucha cohesión. El diplomado, además, sirvió de pretexto para iniciar el trabajo

de acercamiento a campo, dándole un sentido mayor a las preguntas de investigación y una posibilidad de revisar la pertinencia y la funcionalidad de cada propuesta.

Estos mismos grupos nos reunimos en seminarios de socialización de resultados durante 2016 y 2017 para debatir hallazgos y dificultades del proceso de investigación, ajustes y cambios, así como los acuerdos para sistematizar y analizar lo que íbamos aprehendiendo. Las descripciones y el análisis se hicieron desde el relato temático y etnográfico, el análisis cartográfico social y técnico, la geo-referenciación, la demografía analítica y el análisis, entre otros, histórico, de redes sociales - ARS, de discurso y de políticas públicas. La escritura se desarrolló en el último año (2017), en un proceso creativo y colectivo que nos llevó a la consolidación del libro digital y multimedia que hoy compartimos con todos ustedes, los lectores interesados.

Más allá de la devolución sistemática

La configuración de una red de práctica y aprendizaje permitió ir más allá de una investigación acordada con las fuentes como claves en la construcción del conocimiento (Borda, 2017), desarrollando la investigación conjuntamente con los líderes y funcionarios que hacen parte integral de la red tripartita. Esta red se constituye no solo en una comunidad de práctica y aprendizaje

sino en una red de producción de conocimiento polifónico, es decir, de un conocimiento que se construye desde distintas perspectivas y desde voces diversas. Por lo tanto, los textos que los lectores encontrarán aquí son producto de coautorías en las que las voces orales, el proceso de sistematización y la escritura son reconocidos como parte de la construcción colectiva y colaborativa del conocimiento y, por lo tanto, todos los que participan en estas partes del proceso son coautores del resultado escrito. Con esta postura intentamos ir disolviendo las jerarquías culturales entre lo oral y lo escrito, entre el conocimiento académico y el conocimiento popular, entre el conocimiento teórico y la práctica (Rivera Cusicanqui, 2012). En este caso, todos los productos que los lectores encontrarán en este libro digital tienen en menor o en mayor medida procesos colaborativos, reconocidos en las autorías del trabajo grupal. No obstante, el libro con el video que lo acompaña hará parte de procesos de devolución sistemática a grupos ampliados que están decididamente vinculados directamente a esta red tripartita instaurada a través de este trabajo.



El libro

El título y su significado

Este libro es la memoria viva de un conjunto de interacciones entre la red tripartita y el territorio de borde urbano rural del sur de Bogotá. *Las fuentes vivas* hacen alusión tanto al agua como a la gente del territorio. Las fuentes vivas del agua se refieren a aquellas que corren abundantes y limpias por vías superficiales, subterráneas o aéreas, bañando y nutriendo todo ser terrestre, acuático o aéreo que necesita de ellas. Por su calidad y cantidad son propicias para la vida. Las fuentes vivas de la gente, en el contexto de la investigación social, son las personas que han sido parte de los sucesos, las situaciones y los procesos en campos específicos de la experiencia humana y que tienen la memoria de lo ocurrido, desde su participación en dichos sucesos, situaciones y procesos. En este caso recurrimos a la red tripartita desde nuestra condición de investigadores, a los habitantes del territorio, en sus roles de líderes, activistas y miembros de las organizaciones sociales, y también a las personas que actúan desde las instituciones gubernamentales y no gubernamentales implicadas en la gestión, regulación y control del agua en el territorio del borde urbano rural del sur de Bogotá. Estos actores son la fuente viva de las descripciones, los problemas y los relatos que registramos y de los procesos analíticos y reflexivos que compartimos en este libro.

Las fuentes vivas son entonces un conjunto de versiones sobre las maneras de representar,

narrar e interactuar de un conjunto importante de personas, entre ellos los 40 investigadores directos, 26 diplomandos jóvenes del territorio y 2 asesores nacionales. Entre los estudiantes asociados tenemos 2 tesis de Maestría, 2 tesis de doctorado, 2 pasantes de doctorado, 4 pasantes de Maestría y dos de Pregrado. Otros aliados directos que tienen su voz en este libro son líderes de las juntas administradoras y los fontaneros de los AC, los profesores y estudiantes de las escuelas del Destino, Uval Requilina y Pasquilla, los habitantes usuarios de los 10 acueductos comunitarios elegidos por el proyecto, los habitantes y activistas de los procesos sociales del borde urbano, principalmente los de Doña Juana, Parque Agropolitano UPZ 68, ambos en ciudad Bolívar, y de la Mesa de Concertación de Borde y de Agua y Saneamiento Básico del Usme, y un conjunto de funcionarios y de miembros de organizaciones no gubernamentales comprometidos con el agua y el territorio en el borde urbano rural del sur de Bogotá.

Estas fuentes vivas comparten en este libro distintas versiones sobre el territorio sur de Bogotá mediante escritos, imágenes, relatos, figuras, cuadros y mapas, entre otras formas de representar y contar lo que percibimos, lo que interpretamos, lo que reflexionamos. Todos estos recursos expresivos, expositivos y analíticos los compartimos para dialogar con otros, como ustedes, lectores interesados para hacer posibles nuevas relaciones colaborativas con este territorio.

Al privilegiar las fuentes vivas no excluimos las fuentes de archivo y las secundarias. Estas, por

el contrario, fortalecieron la voz de las primeras. El énfasis, sin embargo, está en las fuentes vivas como componente fundamental del conocimiento compartido y producido, que son las que pueden reflexionar, vivir y producir conocimiento. Son ellas las que proponen las rutas *para la gobernanza de las fuentes* del agua que son, en últimas, el centro de la sostenibilidad del territorio. La gobernanza se refiere al “proceso de deliberación y negociación entre los actores de un territorio dado, en referencia a sus relaciones con los elementos ambientales que usan, apropian, valoran y regulan, a partir de sus prácticas y sus discursos, en contextos de poder, con el fin de llegar a acuerdos para su sostenibilidad” (Palacio, 2017: 74).

Dichas fuentes vivas están *en el Borde*. El borde como palabra es usada en su doble condición. En primer lugar, el borde como un fenómeno de interface o transición dinámica entre lo urbano y lo rural, regidos por una dinámica de ocupación y uso del territorio que funciona como un todo socioambiental, no siempre coherente y cohesivo. En segundo lugar, entendemos el borde también desde su referente simbólico de riesgo, de límite, donde podemos encontrarnos con muchas posibilidades para la vida, en una transición que puede tomar el rumbo de la catástrofe o por el contrario ir hacia una salida sostenible, claro está, con rutas que pueden mostrar muchos gradientes intermedios.

Para terminar, mantener las fuentes vivas implica que como seres humanos hagamos un gesto de consciencia ecológica y ambiental, lo que es un acto fundamental para vivir *en un territorio*

sostenible. Un territorio sostenible como espacio geográfico requiere ser apropiado por nosotros sus habitantes para el desarrollo de nuestra vida bajo lógicas que mantengan las características que permitan el florecimiento de la vida tanto de las presentes como de las futuras generaciones humanas y las de otros seres vivos que cohabitan con nosotros este lugar de la Tierra.

De las perspectivas y de cómo leer este libro

Inspirados y guiados por múltiples perspectivas, este libro es una muestra de las posibilidades de construir conocimiento a partir del diálogo de saberes interdisciplinarios, teóricos, prácticos y locales mediante la producción colaborativa. Acudimos en particular a los desarrollos de la historia ambiental, la ecología política, la acción colectiva, la investigación acción participativa, la ética ambiental, la gestión en redes de práctica y aprendizaje, la gobernanza territorial y ambiental y el análisis de las políticas públicas, aplicando enfoques relacionales, situados y basados en la memoria de las fuentes vivas.

De igual manera, se reflejan en estos escritos y expresiones gráficas y visuales los saberes disciplinares de los integrantes de este grupo tales como la geografía, la antropología, la sociología, la psicología, la filosofía, el trabajo social, la arquitectura y el urbanismo. Con el soporte de los conocimientos científicos y técnicos de

la física, la biología, la ingeniería química, la ingeniería ambiental y la ingeniería civil. Estos conocimientos no están completos sin los conocimientos populares reflejados en los saberes de los agricultores, los fontaneros, los líderes y activistas, y también de los maestros, los estudiantes y las experiencias teóricas y prácticas de los funcionarios comprometidos con prestar un servicio desde las instituciones del Estado moderno. Además, todos en algún momento desarrollamos mediante el ejercicio de la interiorización una conexión con el territorio desde una perspectiva sagrada y espiritual.

Cada una de estas perspectivas se irá desplegando en los distintos bloques y textos del libro.

En cada texto se registran las influencias teóricas o prácticas y sus referencias bibliográficas y orales pertinentes, las que podrá también consultar en el repositorio de materiales de este libro multimedia y que, por su volumen y especificidad, no vale la pena repetir aquí.

Estas versiones sobre los acontecimientos del agua y sus actores en el borde sur de Bogotá se presentan en una plataforma digital que tiene una entrada principal cuya imagen central es una caracola.

La concha de la caracola y su versión fósil, la amonita, nos evocan con su presencia material el mar primigenio de donde todos venimos, al igual que la cavidad o vacío en el que vivimos por un tiempo. Esta concha es el símbolo del territorio material que nos protege, nos envuelve y nos da albergue, y que en su plano más sutil

vibra con sus sonidos para comunicarnos de dónde venimos y para dónde vamos. El uso de la caracola de manera ancestral se ha usado para el llamado asambleario de la comunidad del lugar. Esto lo vi en varias comunidades Embera en el Pacífico cuando había llamado a reunión. Un anciano del Cabildo tocaba la caracola y toda la comunidad, mujeres y hombres, desde la más tierna infancia hasta los más viejos, se veían llegar por todos los senderos que conducían al tambo central. En Bogotá, el Jate Muyska de Suba, en el Lanzamiento de la Política de Humedales en el Jardín Botánico, en 2006, hizo lo mismo. Sonó la caracola para convocarnos a todos a la gran asamblea, tocó a los cuatro vientos y nos recordó dónde estábamos, de dónde veníamos y para dónde íbamos.

Esta Caracola nos habla de las voces vivas de las comunidades asentadas en el borde urbano rural del sur de Bogotá y de sus líderes sociales e institucionales, voces muchas veces disonantes y contradictorias, pero otras veces sintonizadas y convergentes. Estas voces se plasman combinadas con las voces de los investigadores universitarios de varias disciplinas y corrientes de pensamiento y estudiantes que miran, conocen y traducen con sus habilidades de escritura y sus métodos de análisis, las voces de los primeros. Estas se presentan aquí para hablarle a una comunidad más amplia que como lectora de este libro buscará ampliarlas y actualizarlas para aportar al devenir de la vida en este territorio.

La Caracola tiene una estructura de espiral cuyo centro, que marca el punto 0 o punto de origen,

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

nos evoca el potencial de todo lo que contiene, y al mismo tiempo la caracola es una, que con el 1 simboliza la unidad que con su cavidad vibra y suena. Así, la caracola funciona como metáfora de la integración y de la comunicación. Entre el 0 y el 1 hay pluriversos⁵ o multiplicidad de realidades con lógicas y diseños diversos que interactúan y se incluyen unos dentro de los otros. Estos son los contenidos polifónicos de las voces plurales y colaborativas que hablan en este libro.

Este libro funciona como un laberinto o si quieren también como un caleidoscopio. Tiene varias entradas y caminos posibles para recorrer sus contenidos. Una posible entrada es a través de la red tripartita cliqueando el centro de la caracola, donde podrá escoger el o los autores de su interés para viajar a través del texto inicial hacia otros textos sugeridos por el que inició. Otra forma de recorrerlo es entrar por la caracola y escoger los distintos círculos o bloques que componen su caparazón. También puede entrar por los recursos en la margen derecha, donde encontrará mapas, líneas de tiempo, normas y políticas y un gran repositorio con una bibliografía amplia de consulta, algunos de sus materiales, accesible a través de enlaces y recursos digitales.

Los 5 grandes círculos que forman el espiral de la concha de la caracola constituyen el cuerpo central de este trabajo, además de esta

⁵ Inspirado en la reflexión de Escobar (2011) sobre el pluriverso como una aproximación ontológica a las formas de construir el territorio inspirados en las formas de vida de los lugares, las redes y los movimientos sociales del sur.

introducción que va en el centro de la espiral de la concha.

El primer círculo o bloque de la caracola está dedicado a la descripción del área de estudio y sus problemáticas, con sus características biofísicas y sociodemográficas, tanto urbanas y rurales, con énfasis en las viviendas y los servicios públicos domiciliarios. Se problematiza el papel del agua en la formación del borde sur de Bogotá y la conurbación y los bordes urbano rurales desde los instrumentos de ordenamiento territorial. En este apartado se introduce por primera vez y de aquí en adelante, en todo el libro, una representación cartográfica con el punto cardinal *Sur* arriba. Esta decisión responde a una postura que acogemos de una corriente decolonial de la geografía que además recoge el sentir de los líderes del sur cuyo eslogan tradicional dice que “El Sur le pone el Norte a Bogotá”.

El segundo círculo se dedica de manera general a los territorios del agua del borde sur y su historia. Este círculo se divide en tres partes principales. La primera, desde la historia ambiental ubica sobre un mapa iconos que nos llevan en un viaje narrativo muy elocuente que con las voces locales da cuenta de las huellas que deja la historia ambiental en el paisaje de este territorio. Estas huellas nos muestran en el presente las memorias antiguas y más recientes de todos los elementos que están hoy como componentes de un paisaje que parece caótico y desordenado, pero que llama la atención sobre cómo nuestro paso como colectivo por este territorio va dejando sus marcas. Esa primera parte cierra con una exposición detallada que

expone y analiza los servicios ecosistémicos del territorio y su potencial, así como puntualiza y cuestiona las acciones que los amenazan.

La segunda parte de este círculo se dedica a la historia urbana del borde sur. En esta se explican a través de un recorrido muy gráfico la historia urbana, reconstruida sobre cartografía muy bien ensamblada, las tendencias de urbanización norte y sur en Bogotá, así como se detalla el proceso de fragmentación de las haciendas para convertirse en un proceso que va de fincas más pequeñas a lotes que forman los barrios que hoy conocemos. En dicho proceso la construcción de la ciudad obrera nos cuenta una historia importante de la ciudad, así como las medidas de la política, como la anexión de municipios a Bogotá que en la figura de Distrito Especial sentó las bases para la actual expansión urbana. En otro texto de este mismo grupo se presenta una tesis que desarrolla el papel que tuvo la minería de materiales en el proceso de expansión urbana y las dinámicas barriales que construyen este hábitat en la ciudad. Finalmente, concluye con una reflexión sobre un ordenamiento que genere una equidad social y territorial.

La tercera parte se dedica a la historia de los acueductos comunitarios desde las historias locales, las institucionales y las de las organizaciones sociales. En estas historias se ve cómo este desarrollo infraestructural y organizativo es el producto de un esfuerzo colectivo intrincado que nos pone a reflexionar sobre la importancia de reconocer las distintas versiones de las personas y organizaciones implicadas en su implementación y mantenimiento. Se cierra esta sección

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

con las reflexiones del papel de Retaco como un eslabón que articula procesos comunitarios de gestión del agua con el nivel nacional en la Red Nacional de Acueductos Comunitarios, y su papel articulador de los esfuerzos individuales de un conjunto de líderes que con sus comunidades y la articulación entre ellos, no podrían tener voz e influencia en las instancias institucionales.

El tercer círculo está dedicado a desarrollar las narrativas y las dinámicas de los actores del agua en el borde, fundamento para una gobernanza del agua reflexiva y situada (Palacio, 2017). Esta sección se divide en cuatro partes. La primera expone las dinámicas del lado rural, sus organizaciones y reivindicaciones y sus maneras de problematizar el borde rural para defender su vocación campesina, agroecológica y de conservación de la naturaleza, mostrando críticamente los esfuerzos comunitarios e institucionales y señalando los obstáculos para poder concretar estas propuestas. Se presenta a profundidad una historia de vida, en la que se hace énfasis en el camino de una líderesa de Usme con sus logros y vicisitudes que le plantea el contexto a una mujer que ha luchado incansablemente para defender los territorios del agua en el borde sur. Su voz representa la de muchas mujeres, y también la de muchos otros líderes que emergen en su narración.

En la segunda parte de este círculo hay un conjunto de textos que narra y analiza cómo se hace la acción colectiva en el sur con varios textos. El detonante, la crisis del Relleno Doña Juana, es la base para comprender cómo surgen formas

de defensa del territorio como Asamblea Sur y Agrópolis en el borde sur de Bogotá. Se integran a esta mirada reflexiones sobre el papel del descubrimiento de un territorio ancestral con el cementerio muisca en la Hacienda del Carmen, un hallazgo de gran valor patrimonial que se suma a los argumentos de las luchas sociales por el territorio. Así mismo se narran los imaginarios y acciones en torno al Turismo Comunitario y de Naturaleza en Usme y, finalmente, se complementa con el trabajo de contraste entre Medellín y Bogotá sobre alternativas sobre el manejo y gestión de los desechos sólidos, y las estrategias comunitarias en cada ciudad.

En la cuarta parte se expone, con un importante conjunto de textos, un análisis de la legislación del agua haciendo una reflexión crítica muy pertinente sobre la Ordenación de Cuencas y en particular la cuenca del Tunjuelo, la gestión integral del agua y la Ley Propia, un proyecto que está impulsando la Red Nacional de Acueductos Comunitarios, en el que Retaco tiene su propia reflexión, así como un papel central. Así mismo hay un análisis sobre las interacciones y vínculos entre las instituciones del sector del agua y sus dinámicas en Colombia, que tiene unas implicaciones directas en el territorio de estudio.

En esta misma sección se hace un análisis un análisis sobre las dinámicas de interacción socio-institucionales y socioambientales de los acueductos comunitarios, mostrando el papel fundamental de la Dirección de Gestión Comunitaria de la EAB-ESP en el proceso de acompañamiento social a los acueductos comunitarios. Termina esta sección con relatos de

los líderes sobre los problemas y desafíos de la gestión de los acueductos comunitarios, así como un relato que representa el papel de los fontaneros en este proceso, para cerrar con una reflexión sobre la gestión comunitaria del agua y sus paradojas y dilemas en el territorio.

El cuarto círculo presenta un conjunto de experiencias que buscan instaurar prácticas de gestión colaborativa del agua con los actores territoriales. Se inicia este círculo con la experiencia de formación de fontaneros en calidad del agua por parte de la EAAB y algunas experiencias que evalúan la situación del saneamiento básico y las memorias sobre experiencias con los usuarios de los AC en chocolatadas que se plantearon como método para proponer acciones en los Planes de Uso Eficiente y Ahorro del Agua - PUEAA.

Un segundo conjunto de textos nos narran la experiencia del diplomado y algunas reflexiones de los jóvenes después del proceso de formación, exponiendo cómo esta actividad que afianzó las relaciones de la red tripartita integra a los jóvenes del territorio a la investigación y crea vínculos directos con el territorio y sus habitantes.

Otro texto comparte la experiencia de algunos de los jóvenes del territorio y pasantes de turismo que, asesorados por algunos de los investigadores del proyecto, realizan trabajos orientados a sus pasantías de investigación que dan pautas a los grupos locales que desarrollan iniciativas de turismo comunitario y de naturaleza. Esta es una alternativa que puede fortalecer

Redes de investigación colaborativa en los territorios del agua en bordes urbano rurales, la experiencia del sur de Bogotá

los procesos tanto productivos como de defensa del territorio rural.

Finalmente, se expone el modelo Remona desarrollado por la Universidad Nacional y adaptado en este proyecto para crear vínculos de investigación colaborativa en el territorio en torno al agua. En esta experiencia articulamos las entidades educativas y los acueductos comunitarios como dos actores que pueden apoyarse en la investigación y gestión del agua a nivel local.

El quinto y último círculo, a manera de conclusiones, señala algunos de los hallazgos principales, los aprendizajes y potenciales de la investigación y la gestión colaborativa con algunas pistas para la gobernanza del agua desde redes de práctica y aprendizaje reflexivas y situadas que apunten hacia un sur sostenible en el Distrito Capital. Para ello se recogen algunos de los aprendizajes compartidos por los grupos, después de haber concluido el proceso de investigación y la escritura de sus resultados. Estos testimonios son producto del último taller del grupo ampliado de investigadores, en el que aprovechamos para recoger también algunas de las propuestas y posibles proyecciones de este tipo de iniciativas.

Con las reducciones propias del registro colectivo de una experiencia tan variada y rica y todas las dificultades de lenguaje, tiempos y ritmos, así como las diferencias en habilidades y saberes, y las dificultades y límites de la gestión y el presupuesto, entregamos, a ustedes lectores, este libro. En él compartimos la pluralidad de versiones y voces, con una gran diversidad de

estilos sobre lo que vimos, conversamos y reflexionamos desde, con y para este territorio del agua en un contexto de borde urbano rural, todo con el ánimo de que cada versión presentada aquí cree nuevas posibilidades de ser, pensar y hacer para que la vida prospere en este y otros muchos territorios del agua. Así mismo, esperamos que este trabajo colaborativo sea un aporte al proceso de construcción de un territorio sur sagrado y sostenible.